

Nuestra Clarice: Un proyecto latinoamericano

Mariela Méndez

University of Richmond

Constanza Penacini

Universidad de Buenos Aires

El primer esbozo del proyecto de investigación colaborativa *Nuestra Clarice* surgió, como tantas veces ocurre con *Lispector*, inesperadamente. En una primavera porteña en octubre de 2019—cuando era imposible imaginar lo que nos tocaría vivir unos pocos meses después—el azar y las amistades compartidas resultaron en el encuentro de las dos profesoras que se lanzaron a idear este proyecto. Veníamos de experiencias clariceanas diferentes, y no tanto, porque cuando se juntan seres que han entrado para quedarse en el universo de *Lispector*, los códigos, las señales, y los gestos se cruzan sin necesidad de encontrar explicación alguna. Quizás también nos animaba el espíritu revolucionario y feminista que nos venía atravesando desde los últimos años—que se manifestó, por ejemplo, a ambos lados de la cordillera, con la legalización del aborto en Argentina y la “primavera chilena”. Entre mate y facturas, volvió a cobrar vida una idea que había soñado Teresa Montero, biógrafa carioca de Clarice Lispector. Recuperar a Clarice desde y para Latinoamérica, esa Latinoamérica que ya la había acogido de múltiples maneras a lo largo de su carrera y que históricamente aparecía opacada por la recuperación

de Lispector en el norte angloparlante. Desarmar ese axis norte-sur fue el primer gesto feminista decolonial de este proyecto que reúne trayectos de investigación en América Latina sobre la obra de Clarice Lispector en español y pone en diálogo a críticxs, traductorxs, editorxs y artistas. La “dependencia intelectual euronorcéntrica”, de la que habla Ochy Curiel al interpelar las jerarquías que aún asolan a los feminismos latinoamericanos, nos ha atravesado en la labor crítica y en la práctica de lectura cuando nos acercamos a la figura de Lispector. No solo se ha priorizado y sobrevalorado el corpus de textos académicos salidos en inglés de los espacios norteamericanos—junto con el “fenómeno Lispector” propiciado por la editorial neoyorquina New Directions, responsable también del “fenómeno Bolaño”—sino que además no se ha generado dentro de Latinoamérica suficiente intercambio entre diferentes lugares geopolíticos atravesados, también, por dinámicas coloniales.

¿Cómo visibilizar ese extenso y rico enunciado polifónico sobre la obra de Clarice que tiene origen en los primeros años de la década del 50 del siglo XX, cuando se registran las primeras traducciones al español, pero del que permanecen ocultos tantos aportes?

Fuera de Brasil, la inclusión de Clarice Lispector como parte de la innovación de la narrativa latinoamericana puede encontrarse ya en 1966, en el artículo que Emir Rodríguez Monegal le dedica a la novela brasileña contemporánea en su revista *Mundo Nuevo*, y unos años después, a la “nueva novela latinoamericana”. También Ángel Rama se interesa por su obra y tiene algunos intercambios con Antonio Candido al respecto, aduciendo que en Venezuela no se consiguen textos críticos sobre Clarice (Candido y Rama 2016, 68; 100-111).

Cada país tiene una historia particular y específica respecto del acceso a la literatura de la autora brasileña. En algunos casos, como en Argentina, buena parte de su obra se tradujo y se publicó tempranamente y tuvo entusiastas lectorxs especializadxs. Para 1976, cuatro libros habían sido editados en Argentina por Sudamericana, la editorial que inició el fenómeno del denominado boom latinoamericano. Editoriales más pequeñas también habían publicado parte de su obra (como Ediciones de la Flor y Corregidor), además de algunos cuentos en antologías y revistas literarias. De este modo, la presencia de Lispector en la II Feria Internacional del Libro de Buenos Aires se da en un contexto muy particular en el que su figura, que tiene décadas de reconocimiento indiscutido en su país, por fin comienza a ser más visible en el ámbito de la literatura de habla hispana. En 1975,

Crisis—una de las revistas interesadas en la literatura latinoamericana—le pidió una entrevista que Clarice aceptó, sorprendentemente, con entusiasmo y que salió en la edición de julio de 1976. La escritora, famosa por su reticencia a la exposición, se prestaba excepcionalmente a reportajes gráficos y televisivos, a viajes de promoción y agendas de prensa. La visita de Clarice Lispector a la capital de Argentina es poco conocida y fue relevada brevemente en algunas de sus biografías, a pesar de haber sido significativa en el marco de los intentos por darle a su obra una proyección latinoamericana.

En Venezuela, la editorial Monte Ávila publicó *La legión extranjera. Cuentos y crónicas* en 1971, y *La pasión según GH* en 1979, ambos con traducción del argentino Juan García Gallo. En Colombia, fue invitada al Congreso de Escritores Hispanoamericanos, que se realizó en Cali en 1974, junto a Gudiño Kieffer, Antonio Di Benedetto, Bella Josef, y Jorge Edwards. Y al año siguiente volvió a ese país, aunque esta vez a Bogotá, a participar con su cuento “El huevo y la gallina” del irónico Primer Congreso Mundial de Brujería, organizado por el poeta y político Simón González. Julio Cortázar, desde París, había logrado que sus amigos Jonquières le enviaran algunos libros de la autora, a quien quería conocer.

Es también durante esos primeros años de la década del 80, en pleno período de emergencia y auge de la crítica literaria feminista, cuando Clarice llegó con toda la fuerza a oídos europeos, a raíz de las lecturas que, principalmente, llevó adelante apasionadamente Hélène Cixous. A partir de entonces, la editorial española Siruela monopolizó la traducción y publicación de la obra de Lispector en español. No obstante la dificultad de sus altos costos y su dicción ibérica, miles de esos ejemplares españoles cruzaron el océano y fueron la puerta de acceso a Clarice para lxs lectorxs hispano-parlantes de América Latina.

El secreto de la escritora brasileña fue lentamente llegando aún a más lectorxs a través de una incipiente internet. Los textos traducidos y también algunos en idioma original comenzaban a viajar rápido, desprendiéndose del formato libro e inclusive, en muchos casos, fragmentándose a modo de frases y aforismos, poblando miles de páginas con sus palabras e iconografía. Los años 2000, con la publicación en Brasil de las colecciones *Correio feminino* y *Só para mulheres*—además de nuevas traducciones de todas las novelas, cuentos, y crónicas—fueron los años del estallido para la obra de Clarice. En Argentina, por ejemplo, Florencia Garramuño y Gonzalo Aguilar impulsaron en Editorial Corregidor la publicación

de nuevas traducciones críticas de gran parte de su obra. Un boom individual, único, e inesperado. Global.

Intentamos a través de este proyecto entonces reconstruir recorridos críticos en distintos países de habla hispana, incluyendo también críticxs latinoamericanxs que escriben desde países centrales con el privilegio de la difusión y la circulación que da la academia norteamericana. No sin cierta sorpresa, resultó de gran dificultad dar con trabajos realizados en países con los que no habíamos tenido conexión previa en algún congreso, jornada, o dossier publicado en revistas de amplia circulación. En este sentido, fue necesario recurrir a “informantes” que nos pudieran dar pistas a seguir. Del mismo modo, comprometimos a responsables de los principales acervos de Clarice Lispector en Rio de Janeiro—tanto de Casa Rui Barbosa, como del Instituto Moreira Salles—a que nos proporcionaran listados de investigadorxs que hubieran realizado consultas personalmente o a distancia para sus pesquisas.

La tarea de mapear las intervenciones críticas sigue en proceso y requiere aún de mucho tiempo y esfuerzo. Pero no se trata aquí apenas de descubrir, registrar, trazar un mapa y darlo a conocer. Nuestra intención es ir más allá de la construcción del archivo para interpretarlo a medida que establecemos una verdadera red latinoamericana que recupere su historia común y sus aportes y también produzca nuevos intercambios. En el mismo sentido, pretendemos colaborar con el diálogo entre Brasil y el resto de Latinoamérica—un diálogo que, sabemos, sigue sufriendo silencios e interferencias, aunque en los últimos años se viene fortaleciendo.

Nuestra preocupación apunta a ¿cómo conocer y dar a conocer para reconocerse, para reconocernos en una lectura colectiva, en una comunidad clariceana? La escritura misma de Clarice modela e invita a ese diálogo, al desarmar jerarquías y desestabilizar binarismos que han impedido que el unx se reconozca en el otrx—sea este humano o de cualquier otra especie.

En esta instancia, por lo tanto, creemos que plasmar una primera selección en un dossier puede ser de relevancia para dar a conocer este proyecto, a sabiendas de que se trata solo de un acercamiento que no pretende ser exhaustivo. En esta ocasión, decidimos recuperar algunxs recorridos de colegas más cercanxs, con quienes mayormente mantenemos una conversación desde nuestras propias investigaciones. El impulso feminista detrás de este proyecto se manifestó ahí en la intencional selección de colegas que pudieran poner en práctica un diálogo inter-

generacional animado por diferentes lecturas, traducciones de la obra clariceana, y caminos trazados de antemano en diversos espacios intelectuales y académicos. En este conjunto de colegas conocidxs, sumamos también a otrxs que conocimos a partir de esta pesquisa y que agregamos a esta primera constelación, que aspira a ser grande y variada.

Lxs investigadorxs que invitamos a participar de este dossier han trazado recorridos diversos y de variada extensión. Algunxs de ellxs han sido docentes o referentes de otrxs, quienes continúan, discuten, o simplemente toman desvíos de esas lecturas formadoras. En otros casos, se trata de estudios más solitarios, desprendidos de esa cadena que pretendemos articular. Pero, en cualquier caso, el diálogo que proponemos es uno que no reproduzca jerarquías ni privilegios. Se trata de un espacio participativo, horizontal, y diverso. En ello consiste la impronta feminista y decolonial, transversal, que intenta despriorizar y facilitar el acceso a otras investigaciones, otras miradas, otras producciones invisibilizadas o marginalizadas, ya sea por el lugar donde nacen, el espacio donde se difunden, las fronteras que atraviesan, o el género de quienes escriben.

Para reconstruir ese entramado, fue necesario, además, recurrir a discursos que no son los que la academia eleva, regula y administra; por el contrario, buscamos discursos que construyen otro tipo de saberes, más relacionados con las historias personales que definieron más que un objeto de estudio, una experiencia vital y situada. De ahí que los artículos que presentamos tienen un momento de corte ensayístico, que repone los recorridos de lecturas, investigaciones, e influencias personales; y otro, más académico, que propone una lectura crítica de algún o algunos textos de la autora en cuestión.

En “La crónica indócil de Clarice Lispector”, el inicial rastreo histórico por las diversas lecturas críticas de la crónica clariceana nos deja entrever indirectamente el camino recorrido por Macarena Mallea, al adentrarse en el periodismo de la escritora brasileña. Poniendo el énfasis en el relacionamiento afectivo entre distintos cuerpos, objetos, seres, cosas, y especies, Mallea rescata textos de Lispector en *Diário do Povo* y *A Época* en la década del 40, en *Comício* en la década del 50, y en el *Jornal do Brasil* en el 60. Estos textos que Mallea considera “indóciles” por no encajar en una sola idea fija de la crónica se resisten en su mayoría a ser agentes modernizadores y, en cambio, se detienen en lo mínimo, lo cotidiano, y lo privado, en donde una economía del afecto y el cuidado aparecen con cierto potencial revolucionario en las vidas de escritoras y lectoras. Mariela Herrero, en su artículo

“La errancia: el gesto fundacional en *La pasión según G.H.* y *La manzana en la oscuridad* de Clarice Lispector”, también invoca el carácter indócil de la escrita clariceana, pero explicando “esa escritura foránea, incomprendida y relegada fuera de los cánones” a partir de la “errancia” como desvío o desorientación entre entidades, disciplinas, categorías, conceptos, y formas de entender lo literario. Ahí sitúa Herrero su linaje, en todos aquellos críticos que se acercaron al enigma de una literatura inclasificable, como Aguilar, Garramuño, Moriconi, para citar solo algunos. Los “personajes y relatos en estado de errancia” se hacen presentes en la lectura crítica, donde Herrero muestra cómo la errancia—presente tanto en la obra como en la vida de la escritora—no deviene en distancia, sino que se liga a lo opuesto: contacto, intimidad, encuentro, y cercanía con un otro, un “ser como otros con otros” que acaba evidenciándose aún más en las columnas del *Jornal do Brasil*, también objeto aquí de análisis.

El contacto con los otros a partir de una intimidad despersonalizada, es aquello en lo que se detiene Florencia Garramuño en su artículo: “Escribir, ocuparse del mundo: el mandala de Clarice Lispector”. Allí, la investigadora argentina hace foco en diferentes momentos de la obra de Lispector en los que pueden encontrarse rastros de un programa que, con desvíos, va rumbeando hacia una dirección vacilante pero precisa: un abandono sucesivo de los moldes narrativos tradicionales que va a consolidarse definitivamente a partir de la escritura de *Agua viva*. Este trabajo de Garramuño toma a *Agua viva* y sus dos manuscritos como laboratorio de una forma de escritura radical, que va a cimentar las marcas características de lo que será la literatura brasileña durante las décadas siguientes, y que se tornan fundamentales para una transformación, de manera más general, del estatuto de la ficción en la literatura contemporánea. Enseñar, investigar, y traducir la obra de Lispector ha revelado, para la investigadora, no solo la paciente transmutación de su literatura, sino también cuánto su escritura anticipó y se insertó en toda una transformación más general de la cultura en el Brasil de las décadas del 70 y 80. Gonzalo Aguilar, por su parte, hace referencia a esa mirada anticipatoria en términos de clarividencia o, mejor, de “claricevidencia”, cuando bucea en la construcción de masculinidades en *La hora de la estrella* (1977), en su artículo “Una barba demasiado tupida”. En su última novela publicada en vida, Lispector coloca un narrador hombre para contar la historia de Macabea. Lo que el procedimiento utilizado muestra, sostiene Aguilar, es que habría en la brasileña una clara conciencia de la sexualidad como *gender* o género, y una admisión de que la función autoral es

eminentemente masculina. Sin embargo, dado que la propia autora a menudo ancla la masculinidad y la femineidad en la naturaleza y en la biología de los sexos, es preciso observar que el sexo biológico y la construcción genérica están en una disputa constante en su obra. En este sentido, Aguilar va a rastrear en sus textos que, cuando Lispector separa sexo de género, es porque allí el destino puede ser interrumpido mediante las estrategias de la ficción, que no solo tienen lugar en la literatura sino también en la vida social. Y entonces, es cuando la masculinidad puede volverse vulnerable y abierta.

La mirada profundamente contemporánea que se posa agudamente en el futuro será también asunto del artículo de Martín de Mauro Rucovsky, quien retoma y puntualiza la idea de Lispector como antecesora de muchas de las discusiones contemporáneas en torno a la precariedad, la multinaturaleza y los mundos circundantes de animales humanos y no humanos. El investigador propone tres recorridos críticos sobre la obra de la brasileña, que se detienen en *La hora de la estrella* (1977), *Un soplo de vida (Pulsações)* (1978) y “La imitación de la rosa” (1960). Para Mauro Rucovsky, la obra de Lispector permite vislumbrar, a finales de los 70, una declinación de la precariedad que desborda las marcaciones de lo humano antropocéntrico y la forma de subjetividad neoliberal del individualismo posesivo, desde la biopolítica, el giro ontológico, y los nuevos materialismos.

En su artículo “Un mapa afectivo con coordenadas religiosas”, Laura Cabezas retoma el tema de la espiritualidad en Clarice, muy transitado desde las primeras críticas, pero de un modo absolutamente original: lo pone en diálogo con el campo intelectual católico que había experimentado una revitalización a nivel transnacional en la década del 30, donde participaban muchos de sus amigos. Inmersa en ese clima de reflexión espiritual, sostiene Cabezas, el imaginario religioso que se despliega en su primera novela, *Cerca del corazón salvaje* (1943)—así como en el resto de su obra—torsiona los tópicos universales que fundamentan las discusiones del catolicismo cultural. Según Cabezas, la escritura clariceana vacía de contenido doctrinal las fórmulas religiosas y las propone, paradójicamente, como modos de accionar contra los binarismos y las normativas asfixiantes que gobiernan lo humano.

Como el título deja claro, el artículo de Martha Patricia Reveles “Encuentros, trayectorias y perspectivas sobre la obra de Clarice Lispector”, detalla los caminos seguidos por la autora a través de su trayectoria académica a medida que se acercaba a la obra de la escritora brasileña, apoyada en distintas perspectivas,

teorías e ideas generadas por profesores y mentores en los diversos espacios educativos. En este sentido, puede vislumbrarse en el artículo no solo el proceso de reflexión y producción de conocimiento de Reveles individualmente, sino también toda una genealogía de investigadores de la obra clariceana en México que fueron construyendo un legado en el que se asienta hoy el acercamiento a la obra de la escritora brasileña. Vale la pena resaltar especialmente el enfoque literario comparatista de Reveles a través de su carrera, el cual genera lecturas intermediales de la obra de Lispector que resultan hoy más que nunca sumamente pertinentes.

Comenzamos con la pregunta sobre cómo visibilizar el extenso y rico enunciado polifónico sobre la obra de Clarice que atraviesa Latinoamérica y nos atraviesa a lxs latinoamericanxs. Lo que aparece en estas páginas es solo una primera muestra y el comienzo de un camino que generará otros dossiers, conversaciones, y un posible encuentro en suelo brasileño. Cuando arrancamos, intuíamos la extensión de la producción crítica y del corpus de traducciones que habían circulado y seguían circulando en diversos espacios intelectuales y académicos. Lo que hemos ido descubriendo, sin embargo, no deja de sorprendernos. A medida que vamos convocando gente, como queda tan claro en el ensayo de Reveles Arenas, esas personas invitan literal o figurativamente a otras, y nos damos cuenta de que ese enunciado es enorme, se expande e incluye voces muy distintas, disciplinas no siempre afines, territorios físicos y simbólicos que nuestra imaginación no comprendía. La segunda pregunta que postulamos en este prólogo tenía que ver con “conocer y dar a conocer para reconocerse, para reconocernos en una lectura colectiva, en una comunidad clariceana”. Y ahí entra nuestro enfoque y nuestra metodología feminista decolonial, inspiradas por Clarice, quien nos deja entrever siempre que, para reconocernos en el otrx, debemos abrirnos y dejarlo entrar e interpelarnos, sin prejuicios ni expectativas, despersonalizándonos para habitar de nuevo eso que nos hace irrepetibles.

Bibliografía

- Candido, Antonio y Rama, Ángel. 2016. *Cándido & Rama. Un proyecto latinoamericano. Correspondencia*. Montevideo: Estuario Editora.
- Cortázar, Julio. 2010. *Carta a los Jonquières*. Buenos Aires: Alfaguara.

- Curiel, Ochy. 2010. "Hacia la construcción de un feminismo descolonizado". En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa Miñoso, 69-76. Buenos Aires: En la Frontera.
- Gilio, María Esther. 1976. "Con Clarice Lispector en Rio". *Crisis*, julio 1976.
- Lispector, Clarice. 2011. "Dossier". En *El vía crucis del cuerpo*, organizado por Constanza Penacini. Buenos Aires: Corregidor.
- Montero, Teresa. 1999. *Eu sou uma pergunta: Uma biografia de Clarice Lispector*. Rio de Janeiro, Rocco.
- _____. 2019. *À procura da própria coisa: Uma biografia de Clarice Lispector*. Rio de Janeiro, Rocco.
- Nunes, Aparecida Maria. 2006. *Correio Feminino*. Rio de Janeiro, Rocco.
- _____. 2008. *Só para mulheres*. Rio de Janeiro, Rocco.
- Penacini, Constanza. 2021. "Esa extraña dama en Buenos Aires". En *El arte de pensar sin riesgos. Cien años de Clarice Lispector*, compilado por Claudia Darrigrandi, Macarena Mallea, y Mariela Méndez. Buenos Aires: Corregidor.
- Rodríguez Monegal, Emir. 1966. "The Contemporary Brazilian Novel". *Daedalus* (95:4): 986-1003.